

Decidles que estoy aquí
Y encomendados á Dios.
Mas si hay tiempo, y por fortuna
Ese hombre tarda, ó no viene,
Mirad si esta casa tiene
Por la espalda entrada alguna.
Sea puerta, reja, ó cualquiera
Pasaje, de todos modos
Franco estará y Cristo con todos:
Entrad, y yo en espera.
Castel-Melhor. Os comprendo: mas me dais
Don Luis, palabra de honor
De que el otro
D. Luis. No temais:
Se quien es, Castel-Melhor
(Váse *Castel-Melhor* saludando á *Don Luis* con
inteligencia.)

ESCENA IX.

DON LUIS.

Pues señor, bien. De la guerra
A pesar de los reveses
Estos buenos portugueses
Se divierten en su tierra.
Su juego á fé no es bastante
Leal, pero á tiempo llego
Y á tomar voy en el juego
Cartas y trampa adelante.
Por lo visto sus jugadas
Van por oros: no es mal palo:
Mas veré si les ignalo
La partida por espadas,
Y ¡ay de ellos si en un renuncio
Les atrapo! mas la hora
Se adelanta aprisa. (*Llama á la ventana.*)
Aurora.

Como él ha hecho el anuncio
De su vuelta, se recela
De su traicion y lejano
Me juzga. Mas no fué en vano
Nuestra antigua cantinela
Tantas veces repetida
En la morisca Granada,
Para que tenga olvidada
Letra que fué tan sabida.
(*Recitando á media voz junto á la ventana.*)
Aurora de mis ojos.
Sol de mi vida,
A tu albor se despierta
Mi alma dormida.
Sal á tu oriente
Para que adore mi alma
Tu luz fulgente.
(*Juliana abre la ventana al concluir Don Luis su
cantinela.*)

ESCENA X.

D. LUIS, JULIANA, A LA REJA; DESPUES DOÑA AURORA,
IDEM.

Juliana. ¡Virgen santísima, él es!
D. Luis. Yo.

Juliana. Venid, venid, señora.
Doña Aurora. ¡Mi don Luis!
D. Luis. ¡Mi doña Aurora!
Doña Aurora. Llegas á tiempo.
D. Luis. Tus piés
A besar.
Doña Aurora. Y escudo á ser
De mi honor que está cercado
De peligros.
D. Luis. Sin cuidado
Respira ya.
Doña Aurora. Que temer
No tengo si estás conmigo.
D. Luis. Sabes que tuya es mi vida.
Doña Aurora. ¡Ah don Luis! tal vez vendida
La traes por mí al enemigo.
D. Luis. No temas; soy mensajero
De un pliego del Cardenal
Y libre de Portugal
Sacarte conmigo espero.
Doña Aurora. No sabes entre qué redes
Estoy presa.
D. Luis. Allí escondido
Coger un hilo he podido.
Doña Aurora. Desenredarle no puedes
Tú solo.
D. Luis. Tal vez Aurora
Le hilaré de modo tal,
Que haga con él un dogal
Al que le ha hilado hasta ahora.
Doña Aurora. No hay fuerza que á su garganta
Le ate.
D. Luis. Ese es cuidado mio:
Al que tiene ingenio y brio
Ninguna fuerza le espanta.
Yo he cruzado los contrarios
Territorios por hablarte,
Forjando para salvarte
Mil intentos temerarios.
Escudado solamente
Por un pliego, (vano acaso)
He sabido abrirme paso
Del Rey y de la Regente
Hasta la cámara. Un hora
No ha que llegué y la mas rara
Casualidad me depara
Tu encuentro. ¡Qué teme, Aurora,
El que tiene á la fortuna
Decidida en su favor,
Y siente el doble valor
De dos almas puesto en una?
Yo te amo, Aurora; en la tierra
Ventura sin tí no encuentro,
Ni sin tí esperanza dentro
De mi corazon se encierra.
Por tí vengo; y arrogante
Con el valor que atesora
Mi amor en mi pecho, Aurora,
No hay peligro que me espante.
Doña Aurora. Y yo á quien sola en el mundo
De mi buen padre la muerte
Dejó, fió en tí mi suerte.
Ciego, idólatra, profundo

Para tí mi corazon
Su amor guarda eterno y solo,
Y á él entera me inmolo
Como tú á mi salvacion.
D. Luis. Aurora mia, al venir
Hoy tu amor á socorrer
No hago yo mas que cumplir
De noble con el deber.
La muerte te dejó sola
En esta corte estragada,
Espuesta á la audaz mirada
De un mancebo, que española
Mirándote y sin amparo
A sus plantas te juzgó,
Y un paso hácia tí avanzó
Para hollar tu amor preclaro.
Mas primero que mancilla
Ponga en tí, veré quien es
El fidalgo portugues
Un amante de Castilla.
Doña Aurora. ¡Alma noble!
D. Luis. Ahora, amor mio,
Nuestro tiempo aprovechemos,
Que no es mucho el que tenemos.
Un amigo de mi tio
El Cardenal, que por nuestra
Suerte en mi favor está,
A buscarme volverá;
Y es necesario una diestra
Retirada imaginar,
Porque en posicion tan crítica
Vale mas en la política
Que en la fuerza confiar.
Doña Aurora. Entra, pues, y convenida
La marcha que mas conviene
Seguir
D. Luis. ¡Por ventura tiene
Esta casa otra salida?
Doña Aurora. No sé.
D. Luis. Temo que esta presto
Nos obstruyan, y es preciso
Tener de mi gente aviso
Antes de dejar el puesto.
Juliana. Entrad, don Luis. [*Por la puerta.*]
D. Luis. Voy allá, [*A Juliana*]
Aurora, de cualquier modo [*á Doña Aurora*]
¡Estás bien resuelta?
Doña Aurora. A todo.
D. Luis. Pues adelante: saldrá
Lo que Dios quiera. Juliana,
Mientras que yo me aseguro
De la casa, tú en lo oscuro
Mantente de la ventana:
Y no me pierdas de vista
La plazuela.
[*Entran por la puerta y vuelve á aparecer Juliana
en la ventana.*]

ESCENA XI.

JULIANA, A LA VENTANA.

Ya está puesta
La atalaya. ¡Con bien de esta

Nos saque Dios, Nadie chista
Todavía: nada veo.
¡Qué se hará Gil? Ya debiera
De haber venido: siempre era
Un amigo mas y creo
Que no estamos para andar
Eligiendo. Mas obremos
Con precaucion y miremos
Sin que dé que recelar
La reja abierta, y fatiga
Inútil sea. Allí enfrente
Veo ya en la sombra gente
¡Será amiga ó enemiga?

ESCENA XII.

CONTI, UN JUEZ, DOS ALGUACILES Y UNA RONDA DE HOM-
BRES.

Conti. Alto aquí vosotros dos
Esa calle tomareis
Y mi seña aguardareis;
Id. [*al Juez*]. Con vuestra ronda vos
En esa casa llamad:
Dos mujeres españolas
Están dentro de ella solas:
En nombre del Rey tomad
A las dos presas: si alerta
Estan y os niegan la entrada
Por debajo apalancada
Desencajadles la puerta
Y entrad. Si os alzan el grito
Ahogadles la voz; mas todo
Con decencia y con buen modo
Que se cumpla necesito.
Y cuenta con la torpeza,
Señor juez; porque es asunto
En cuyo éxito barrunto
Que arriesgamos la cabeza.
(*El juez va á llamar á la puerta, Conti se retira
al pórtico de la izquierda.*)
Pobre corza, en tu guarida
Postrimera acorralada,
Corrido has desesperada
Pero al fin estás cogida.
(*Llama el juez.*)

Juez. No responden.
Alg. Por malicia
Tal vez.
Conti. Puede; repetid.

ESCENA XIII.

DICHO, JULIANA A LA REJA.

Juliana. ¡Quién va á estas horas?
Juez. Abrid.
Juliana. ¡Qué abra? ¡á quién?
Juez. A la justicia.
Juliana. ¡Vaya un chiste! ¿en esta casa
La justicia? Equivocados
Venis.
Juez. Ved que autorizados

A todo estamos y tasa
No tiene nuestro poder;
Y en la casa para entrar
Todo lo hemos de intentar;
Conque ved como ha de ser.

Juliana. Prohibe allanar la ley
Las casas.

Juez. Pues á ver vais
Que se allanan si os negais
A abrir. En nombre del Rey
Os requiero la postrera
Vez para que abrais de grado,
De no á la fuerza, obligado
Apelaré.

Juliana. De manera
Que lo que yo hacer podré
Será avisar á mi ama
Que es la justicia quien llama
Y lo que me mande haré.

Juez. Tres veces á llamar voy:
Si á la tercera la puerta
No está á la justicia abierta
Con ella en el suelo doy.

Juliana. Yo aquí no soy la señora
Y mi obligacion haré:

Haced vos lo que os esté
Mejor. *(Cierra.)*

Conti. *(aparte.)* ¡Oh! lo que es ahora
Todo cuanto discurráis
Será en balde.

Juez. *(llamando)* Dos.

Conti. *(al juez.)* Si franca
No está á la otra, la palanca
Meted; y nada temais.
Servicio del Rey.

Alg. Ya siento
Pasos. *(mirando por la cerradura.)*

Ya vienen.
Juez. A la entrada

Mano echad de la criada.

Alg. Por supuesto, en el momento.
Ya gira en la cerradura
La llave.

(La puerta se abre y entran el juez y alguaciles.)

Juez. ¡Adelante!

Juliana. *(dentro.)* ¡Ay, Dios!

Conti. Como me la lleve en pos
Mi fortuna esta segura
Por ahora.

ESCENA XIV.

MIENTRAS CONTI ESPERA GUARECIDO DEL PÓRTICO, CASTEL-
MELHOR, EMBOZADO HASTA LOS OJOS, COLOCA DOS HOMBRES UNO
A CADA ESQUINA DE LOS DOS EDIFICIOS LATERALES, QUEDANDOSE
EL A UN LADO E INMÓVIL.

Conti. Se entretienen
Demasiado. ¡Mas qué es esto?
(Va á salir y ve los de Castel-Melhor.)
¡Quién ahí esa gente ha puesto?
¡Quién es el que se mantiene
Inmóvil allí detras
De la esquina? A verlo voy.

(Al salir Conti del pórtico salen por la puerta de la casa D. Luis, Doña Aurora, Juliana, el paje y cuatro hombres embozados, los cuales y Conti avanzando se hallan en medio de la escena.)

ESCENA XV.

CONTI, D. LUIS, DOÑA AURORA, JULIANA, CASTEL-
MELHOR, EMBOZADOS.

Conti. ¡Mas que es lo que viendo estoy!
¡Traidores!

(Al irse para ellos Don Luis le pone una pistola al rostro, los demas siguen.)

D. Luis. Un paso mas
Y sois muerto.

Conti. ¡Castellanos
Aquí!

D. Luis. Sin duda ninguna
Signor Conti: y fué fortuna
Que diérais en tales manos.

(A una señal de D. Luis el paje y sus hombres se apoderan de Conti.)

Solo es cosa de quedar
Unas cuantas horas preso
En esta casa: con eso
No me podreis estorbar.

Conti. Mas, caballero. . . .

D. Luis. A fé mia

Que lo soy, pues en mi mano
Estais, y os late villano
El corazon todavia.

Entrad, pues, ó vive Dios,
Señor Conti, que una bala
Todas las cuentas iguala
Esta noche entre los dos.
(Le llevan.)

Atadle, y cerrad despues.
Que Portugal le detesta
Me han dicho. . . Portugal de esta
Se libra del genovés.

ACTO SEGUNDO.

Despacho de la Reina regente: puertas en el fondo y á la izquierda.
Luz artificial.

ESCENA I.

LA REINA. CASTEL-MELHOR.

La Reina. No es posible gobernar
Con semejante desórden:
Dentro de un año volvemos
A estar de los españoles
Bajo el poder si esto sigue.
Lo que el consejo dispone
El Rey lo estorba. Ni llegan
A nuestros gefes sus órdenes
A tiempo, ni oro hay bastante

Para que el Rey lo derroche
Con el favorito infame
En vicios y diversiones
Vergonzosas. Cada dia
Que amanece, de sus torpes
Hazanas viene á advertirnos
Emprendidas por la noche.
Vamos perdiendo las plazas
Unas tras otras. Monforte,
Veyros, Ocrato, Fonteyra
y Onguela ven los pendones
Castellanos á estas horas
Tremolar sobre sus torres.
Osuna ganó á Escalona,
Don Pedro de Acuña corre
Las campiñas de Portela
Y Castel—lindoso; enormes
Sumas nos cuesta el ejército:
Tenemos mas fé en los hombres
Que le mandan, ingenieros
Y generales mejores
Que los castellanos, y
Solo murmurar se oyen
Derrotas y descabros. . . .
Y esto ¿en qué consiste, conde?

Castel-Melhor. Señora, yo en el consejo
Espuse mis opiniones
Muchas veces: todos saben
La razon y los autores
De nuestras malas venturas:
Mas no hay en verdad quien ose
Ir contra la voluntad
Del Príncipe y del que acoge
En su favor. Mi franqueza
Vuestra majestad perdona:
Mas ni Portugal, ni el Rey,
Se salvan mientras que Conti
Le aconseje. El es quien tuerce
Del Rey las inclinaciones
Avivando los instintos
De su corazon, cual jóven
Vicioso y ardiente. El es
Quien le obliga relaciones
A contraer con las gentes
Mas impúdicas é innobles:
Y él es, en fin, quien el oro
De Lusitania recoge
Y en Génova, patria suya
Astuto á salvo le pone,
Para cuando la fortuna
En Portugal se le torne.

La Reina. Mas ¿no hay, conde, quien le ataje?
¿No hay medio, que sus traiciones
Patentizando, este gérmen
De nuestra ruina sofoque?

Castel-Melhor. Dos veces le habeis la entrada
Prohibido en vuestra corte,
Y el Príncipe á su real cámara
Le ha llamado: no conoce
Límites ya su impudencia;
El manda, él reina, él absorbe
Todo el poder, y á vendernos
Va como haya quien nos compre.

La Reina. Sí, sí; ¿qué hay comun entre él
Y nosotros? ¿qué razones
Ni qué intereses le ligan
A Portugal?

Castel-Melhor. Sus mayores
Ni en Génova fueron nunca
Preclaros, ni nunca nobles
Cargos hubieron: y aquí
Tal vez fugados y pobres
Llegaron á guarecerse:
Y como orugas, que roen
El árbol que les da vida,
De sus mismos protectores
Fueron el caudal royendo
Con mil especulaciones
Clandestinas, elevándose
Desde siervos á señores.
Tal fué su padre; tal es,
Señora, ese Antonio Conti:
Mercaderes, que por patria
Solo el oro reconocen:
Espuma, que sobrenada
Solo en las revoluciones.

La Reina. Castel-Melhor, es preciso
Que esto concluya, y que logre
Portugal de un modo ó de otro
Verse libre de este azote.
En vano el yugo rompimos
Español, si nos le impone
Mas duro un vil favorito:
Y es en vano que tremolen
Las quínoas portuguesas
En frente de los leones
Castellanos, si es forzoso
Que sus victorias deshonre
Un príncipe, que entregado
A semejantes traidores,
El verdugo es de su pueblo
Y el escándalo del orbe:
Los consejeros están
Llamados para las once
Secretamente en mi cámara:
Y para que se reporte
El Rey en sus demasias
Se acordarán los mejores
Medios que ocurran. Preciso
Es que el Rey oiga las voces
De la razon. Como madre
Y como Reina me impone
Mi deber el de atajarle
En el sendero por donde
A su perdicion le arrastra
Quien su corazon corrompe.
Castel-Melhor, es preciso,
Aunque sus iras provoque,
Que escuche el Rey de mi boca
La verdad, y á condiciones
Razonables se reduzca
Antes que su reino asole
El genovés.

Castel-Melhor. Imagino,
Señora, que las razones
Nada harán, y los consejos

Llegan tarde, porque Conti
Tiene su alma prisionera
En la red de las pasiones.
Esa es la zizaña que hace
Que en su corazón no broten
De la virtud las semillas,
Y nunca darán ya flores
Sin que el campo de su alma
De zizaña se desmonte.

La Reina. ¿Mas cómo?

Castel-Melhor. Vos sois, señora,
Su madre, y la que en el nombre
De la ley mandáis.

La Reina. La intriga
Me ata las manos.

Castel-Melhor. Entonces
En las de Dios entregaos
Y dejad al tiempo que obre.

ESCENA II.

DICHOS. UN PAJE QUE ENTRA CON UNA BANDEJA.

La Reina. ¿Qué hay?

Paje. Un pliego. *(Se lo da.)*
Está aguardando

El portador vuestras órdenes.

Castel-Melhor. Señora. *(Saludando en actitud
de retirarse.)*

La Reina. Esperad: acaso
Me vais á hacer falta, conde.

(Viendo el pliego.)

Nuevas de España: contestan
A mis comunicaciones. [*Lee aparte*]

*«Señora:
«Como secretario de S. M. el Rey D. Felipe IV de España, es-
toy encargado de contestar á la postrera comunicacion que nos ha-
beis hecho el honor de dirigirnos. S. M. siente mucho que el de-
coro de su nacion no le permita complaceros aceptando las treguas
y pactos que le proponéis, pues que la guerra está ya demasiado
empeñada y de su parte la fortuna.
«Por lo tocante al cange de prisioneros, S. M. le acepta con to-
das las condiciones propuestas: y el portador de este pliego, Don
Luis de Sandoval, lleva instrucciones que os manifestará de pala-
bra.—Madrid, &c. &c.»*

Decid que entre al mensajero
[*Al paje representando.*]
De Castilla. Altivo ahora
Está el español.

ESCENA III.

LA REINA, CASTEL-MELHOR, DON LUIS.

D. Luis. [*Saludando*]. Señora.
La Reina. Acercaos, caballero.
Con Don Luis de Sandoval,
Segun este pliego advierte
Hablo.

D. Luis. Por mi buena suerte,
Señora, y el favor real.

La Reina. Muy joven sois todavía:
Mucho en vos debe fiar
Vuestro Rey, cuando á tratar
Negocio tal os envia.

D. Luis. Señora, es el secretario
Del Rey de España, mi tío,
Y al favor suyo, no al mío
Debo el ser vuestro emisario.

La Reina. Discreto sois y modesto.

D. Luis. Si á vuestros ojos valor
Cobro alguno es el honor
De que en mí los háyais puesto.

La Reina. Tan noble cortesanía
Me reconcilia en verdad,
Sandoval, con vuestra edad.

D. Luis. Con vuestra venia osaria
Una observacion haceros.

La Reina. ¿Cuál?

D. Luis. Son los nobles de España
Cual bravos en la campaña
En la corte caballeros.

La Reina. A ser todos tan corteses
Como vos, de otra manera
La corte de España viera
Nuestros mútuos intereses.

A su Rey propuse un medio
De transaccion, que orgulloso
No tiene por decoroso

Aceptar... bien ¿qué remedio?
Como hasta aquí nuestra tierra
Defenderemos, y puede

Que lo á que altivo no accede
Le obligue á aceptar la guerra.

Sus instrucciones teneis
Vos: para con Portugal
Os sirve de credencial

El pliego que me traéis.
Hablad.

D. Luis. Ved la lista nuestra
De prisioneros; si agrada
A Portugal, aceptada
Cual la hagais será la vuestra

(La dá un papel, que la Reina lee.)

La Reina. Bien. Las personas que están
Aquí escritas, pasaporte
Obtendrán de nuestra corte
Y á España libres irán.

D. Luis. Las que por vos señaladas
Fueren, en número igual
Volverán á Portugal
Hasta la raya escoltadas
Con seguridad y honor.

La Reina. Mi lista recibreis;
Y ved si de mí quereis
Algo vos: Embajador
Tan galan y cortesano

Pluguiérame que memoria
Llevara satisfactoria
Del gobierno Lusitano.

D. Luis. Siempre el suelo portugués
Con gusto ha de recordar
Quien tuvo el honor de estar
Un momento á vuestros piés.

Mas con tal benevolencia
Seguro de no enojaros
Me arrojaré á demandaros
Una gracia.

La Reina. Si en su esencia

No es cosa que á tribunal
O á consejo alguno atañe....

D. Luis. No es cosa que á nadie dañe:
Es asunto personal
Mio.

La Reina. Tendré á dicha el daros
Cualquiera satisfaccion.

D. Luis. Y yo en hallar ocasion
En la que poder pagaros.
Hay una dama española
En Lisboa, cuya suerte

Me interesa, á quien la muerte
De su padre dejó sola

En el mundo, y me pluguiera
Que de esa lista en la suma
De los nombres, vuestra pluma
El de esta dama añadiera.

La Reina. ¡Ola! á lo que se me alcanza
Sois á un tiempo embajador
En política y amor.

D. Luis. Perdonad si en la esperanza
Que á concebir me ha impelido
Vuestra real benevolencia,
Osada mi inesperienza
Al demandar se ha escedido.

La Reina. ¡Oh! nada de eso. ¿Esa dama
Cómo está en Lisboa?

D. Luis. Vino
Con su padre, que un destino
Sirvió con provecho y fama
En América, y sentó
Casa aquí cuando mi Rey
Daba á Portugal la ley...
Que vuestro esposo aboló.

La Reina. ¿Y vos la habeis conocido
En Madrid ó en Portugal?

D. Luis. Parienta del cardenal
Fué su madre, y he venido
Por órden suya tres veces
A visitarles amigo.
Pero sin duda os fatigo
Con tamañas pequenezes.

La Reina. No por cierto, no. Decid
Pues, el nombre de esa dama
Que vuestro interés reclama
E irá; si gusta á Madrid.

D. Luis. Doña Aurora de Molina.
Castel-Melhor. ¡Ah!

La Reina. Os habeis sorprendido
(A Castel-Melhor.)

Conde. ¿Sois su conocido?

Castel-Melhor. Algo.
La Reina. ¿Y es...?

Castel-Melhor. ¡Oh, peregrina!

Pero si me es otorgado
Dar mi opinion....

La Reina. Mi permiso
Teneis.

Castel-Melhor. Pues bien; soy de aviso
Señora, que es escusado
Cuanto en favor de esa dama
Se haga.

La Reina. ¿Por qué?

Castel-Melhor. Porque ecsiste
Un galan, á quien asiste
Fuerza mayor que la ama.

La Reina. ¡Ah! Si esa dama á otro amor
Inclinada, en Portugal
Se halla bien....

Castel-Melhor. Sin duda mal
Me esplicqué.

La Reina. Hacedlo mejor
Pues, señor conde ¿quién es
Ese galan?

Castel-Melhor. A su nombre
No debe osar ningun hombre
En el reino portugués.

La Reina. ¡Oh! ¿qué decís? esa dama
Es....

Castel-Melhor. Con la que el favorito
Distrae al Rey.

La Reina. Necesito *(con interes.)*
Pruebas.

Castel-Melhor. De pública fama
(Encogiéndose de hombros.)

Lo sé no mas. Se asegura
Que Conti sobre su huella
Va, y en relacion con ella
Está ó estarlo procura:
Que sitiada ó asistida
Do quier se ve y galanteada
Por una sombra embozada
Que con él va.

La Reina. ¿Está vendida
Tal vez?

D. Luis. Perdonad, señora,
Que os ataje: vuestra lengua
Iba á afirmar una mengua
Que no cabe en Doña Aurora.
El príncipe está por ella
Ciego: mas ese menguado
De Conti, es quien ha jurado
Entregarle á esa doncella.

La Reina. ¡Oh, siempre ese hombre fatal!
Castel-Melhor. Contra él y el amor del Rey
Podrá bien poco la ley.

D. Luis. ¿No hay justicia en Portugal?

La Reina. Contra ese vil favorito
Acaso posibles pruebas
No habrá jamás.

D. Luis. ¿Y si nuevas
Os doy yo, que de un delito
Le convencen tan villano
Que no pueda su castigo
Evitar por mas que amigo
Le proteja el soberano?

La Reina. ¿Con pruebas irrecusables?
D. Luis. Con pruebas indestructibles
Y testigos infalibles:
Cartas tuyas, innegables.

La Reina. ¡Oh! Si eso haceis, portador
Sois del bien de Portugal
Y nada le estará mal
Ceder á su salvador.

D. Luis. Pues bien; si se libra á Aurora

De manos del joven Rey,
En las manos de la ley
Entrego á Conti, señora.
La Reina. Pues si ante el consejo vos
De Conti el crimen probais,
Cuando á Madrid os volvais
Irá la dama con vos.
Y si os importa ocultar
El nombre....
D. Luis. Es indiferente
Señora, completamente:
Pues pronto os ha de llegar
Una noticia de oficio
Que indignacion general
Escitará en Portugal;
Pero que pondrá propicio
Al pueblo todo hácia aquel
Que pruebas os suministre
Que logren que se administre
Justicia al fin contra él.
La Reina. ¿Noticia tal....?
D. Luis. Permitted
Que os la calle. Por ahora
Mensajero soy señora
Nada mas que de Madrid.
Y á mas me quiero excusar
De veniros á traer
Noticias que os han de ser
Ciertamente de pesar.
Al consejo las daré,
Mas no como acusador,
Como mero relator
De un hecho del cual doy fé.
La Reina. ¡Oh! bien supo el cardenal
Lo que se hizo, caballero
Cuando envió por mensajero
Su sobrino á Portugal.
Claro está el canje cual es
Que vuestra mision reclama.
D. Luis. Muy claro: por esa dama
El ministro genovés,
Ved si os conviene, señora
Yo á vuestra eleccion lo dejo.
La Reina. Don Luis, seguidme al consejo
D. Luis. Vuestro es Conti.
La Reina. Y vuestra Aurora.
(*La Reina se adelanta hácia la puerta de la izquierda. D. Luis se dispone á seguirla. Castel-Melhor les hace paso saludando á la Reina, y al pasar D. Luis por delante de Castel-Melhor se dicen aparte.*)
D. Luis (á Castel-Melhor.) (¿Qué tal, conde?)
Castel-Melhor (á D. Luis.) (A maravillas.)
La Reina (á Castel-Melhor, desde la puerta.)
Aguardad, Castel-Melhor,
Un momento.
(*La Reina y D. Luis entran por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA IV.

CASTEL-MELHOR.

Pues señor
Bien se porta el de Castilla,

Con buen mozo se las ha
El genovés. Esto es hecho;
Conti naufraga. ¡En provecho
De que costa? Se verá.
Sin embargo puede ser
Que del naufragio á pesar
Se logre asido salvar
A el cable del real poder
Y llegue vivo hasta el muelle.
¡No, pardiez! el temporal
Es preciso que sea tal
Que para siempre le estrelle.
El pueblo es mar engañoso:
Cuando mas calma aparenta
Prepara mayor tormenta
En su seno proceloso:
Y acaso las alas suaves
Del vienteillo mas blando
La tempestad desatando
Echan á pique las naves.
¡Oh! vertida esa noticia
Por el pueblo, en buen instante,
Fuerza es que el agua levante
A la tempestad propicia.
Y si la levantará;
Y á tal punto, que de cierto,
Ni al Rey, ni á Conti en el puerto
La tempestad cogerá.
Y si el Rey quiere salir
Vivo del revuelto mar,
Tendrá á Conti que dejar
Entre sus hondas morir.
Porque al mar en su furor
Todo el mundo ha de temer
Y á los dos á socorrer
Solo irá un buen nadador.
(*Hablan dentro.*)
Mas toman tono hartó recio
Esas voces. ¿Quién la ley
De la etiqueta en desprecio
Tal puede tener?
Un paje (abriendo la puerta del fondo.) El Rey.

ESCENA V.

EL REY, CASTEL-MELHOR.

El Rey. ¡Ola! ¿tú tambien aquí
Castel-Melhor? ¿por ventura
Será lo que se murmura
Cierto?
Castel-Melhor. ¿Qué, señor?
El Rey. Que en mí
Pones osado la lengua
Asistiendo al conciliábulo
De la regente.
Castel-Melhor. ¿Y quién pábulo
Da á tal aserto en mi mengua?
El Rey. Tal vez quien por el honor
De su rey sin treguas vela.
Castel-Melhor. O tal vez el que recela
Que yo mine su favor.
El Rey. La reina conserva amigos

Entre los cuales estás,
Y tus amigos quizás
Son del príncipe enemigos.
Castel-Melhor. Os informaron muy mal
De mí, si creéis, señor,
Que esté de nadie á favor
Contra el Rey en Portugal.
Al contrario: noble y fiel
Por mi Rey, como quien soy
A morir dispuesto estoy:
Mas por él, solo por él.
El Rey. Paréceme harta impudencia
Castel-Melhor, que hable tal
Quien asiste en Portugal
Al consejo de regencia.
Castel-Melhor. La regencia es el poder
Que al enemigo combate
Y yo estoy con quien se bate
Vuestro honor por mantener.
Soy de la regencia en pró
Porque contra el castellano
Representa al soberano,
Mas por la regencia no.
Y si el Rey dijera un dia
"Yo solo el Rey soy aquí"
La regencia contra sí
Y en pró del Rey me tendria.
El Rey. ¿De veras?
Castel-Melhor. Sin duda alguna.
El Rey. ¿Y si eso dice hoy el Rey?
Castel-Melhor. Olvidará que la ley
Se lo veda.
El Rey. ¿Y si ninguna
Quiere ya el Rey tolerar
Que sus derechos coarte?
Castel-Melhor. Le diré que el estandarte
De la rebelion va alzar.
El Rey. Jamas es rebelde el Rey.
Castel-Melhor. Lo mismo pienso, señor:
Mas un coto á su menor
Edad señala la ley.
El Rey. Los brios hacen mayores
A los Reyes; y aunque mozo
El Rey, piensa sin rebozo
Despedir á sus tutores.
Castel-Melhor. Mas tendrá alguna razon
Que dar: y al pueblo fianza
De que con esta mudanza
Mejora de condicion.
Necesitará cumplir
Lo que promete: bajar
Los impuestos; ordenar
El ejército, y salir
Al campo contra Castilla
Y pelear, y vencer,
Si á la corte ha de volver
Soldado y Rey sin manecilla.
El Rey. ¿Y entonces para qué tiene
Tantos sabios tribunales,
Ministros y generales
Como en su reino mantiene?
¿El Rey ha de ser esclavo
De su reino hasta el esceso

De ocuparse en todo eso
De su gloria en menoscabo?
Los generales harán
La guerra: harán los ministros
Las leyes; los suministros
Los mercaderes darán.
Entenderá cada cual
En lo que le toque, y
Don Alfonso sexto así
Será el Rey de Portugal.
Será al menos de su casa
El dueño, y tendrá en su erario
El dinero necesario,
Sin que se le ponga tasa
En sus gustos y amistades:
Y premiará á sus amigos,
Y hará que sus enemigos
Respeten sus voluntades.
Ahora, pues, Castel-Melhor,
Esta misma noche intento
Ser el Rey, ¿contigo cuento
Por supuesto?
Castel-Melhor. No, señor.
El Rey. ¡Traidor! ¿te vuelves atras?
Castel-Melhor. No por cierto. Os proponia
Ser Rey como os convenia
¿Aceptado habeis quizás?
Cuando á la Reina quiteis
El poder, para así obrar,
¿Qué razon vais á alegar?
¿Que lo haceis porque quereis?
¿Que os cumplé á vuestro capricho
Vivir como soberano,
Sin que os vayan á la mano
Desde ahora? Ya os lo he dicho,
Señor: yo estoy por el Rey,
Y en contra de la regencia,
Mas quiero que la prudencia
Real se escude con la ley.
Que viva el Rey, se supone
A su gusto quiero, es justo
Pues Rey es: mas no á su gusto
La política se opone.
En guerra estamos, y son
Los triunfos de el otro bando;
Decid que tomáis el mando
Por salvar á la nacion.
Se quejan los portugueses
De los ministros: nombrad
Otros, que seguridad
Presten á sus intereses.
Quisieran... (dejad, señor,
Que os hable al fin con franqueza)
Que ya vuestra ligereza
Juvenil fuera menor;
Decid que reconocido
Vuestra distraccion habeis,
Y que recobrar quereis
El tiempo que habeis perdido.
Decid que su independencia
Amais y por el país
A lidiar os prevenís;
Y va á pique la regencia,